
G. Barnett, *Emulating Alexander. How Alexander's the Great legacy fuelled the Roman wars with Persia*, Barnsley, Pen & Sword Military, 2017, 214. pp [ISBN 9781526703002].

Uno de los temas más fascinantes que está vinculado a la figura de Alejandro Magno es su trascendencia en la posteridad. En concreto su emulación por las grandes figuras de la antigua Roma, la llamada *imitatio Alexandri*, ha despertado el interés de los especialistas como pocos otros temas. Generalmente estos trabajos han aparecido en forma de artículos especializados o en monografías en lengua alemana de difícil acceso. La obra que presentamos a continuación trata de hacer accesible esta cuestión a los anglo-parlantes siguiendo la estela de trabajos anteriores como el *Roman Alexander* de D. Spencer (2002).

Sin embargo, *Emulating Alexander* de Glenn Barnett está dirigido al gran público y no estudia de forma exclusiva la relación de Alejandro con Roma, ya que también se le da un protagonismo importante a la historia y evolución del Imperio Persa durante la dinastía de los Partos y los Sasánidas. La figura del macedonio sirve como nexo de unión en esta monografía que se centra en los enfrentamientos entre Roma y Persia a lo largo de casi 700 años. En otras palabras, no es la clásica monografía sobre la *imitatio Alexandri*.

El libro se divide en 13 capítulos más conclusiones, que siguen un hilo cronológico desde la República romana (509-27 a.C) hasta los tiempos del emperador Heraclio (610-641 d.C). El primero de ellos, "Rome and Parthia" (pp. 1-9) es una presentación general de la problemática durante la Alta República (Papiro Cursor, Pirro, etc) y la creación y consolidación del Imperio parto. Barnett deja constancia que desde el principio existieron dos formas de entender a Alejandro por parte de los romanos, una positiva y otra negativa, que convivirían en el tiempo (p. 6).

El segundo capítulo, "First impressions" (pp. 10-23) pasa revista a posibles casos de *imitatio Alexandri* por parte de enemigos de Roma como Aníbal y Mitrídates, y generales romanos como Escipión, Sila, Lúculo y Pompeyo. Barnett se muestra muy acertado al afirmar que la extendida opinión romana, que podemos encontrar en autores como Livio, que infravaloraba a los persas por ser más femeninos y débiles que los pueblos occidentales, provocó que los partos fuesen subestimados por los romanos (p. 23).

El siguiente, "Parthia Triumphant: Crassus and Antony" (pp. 24-42), cubre el período entre el primer triunvirato y el triunfo de Augusto. Aunque el caso de Julio César (pp. 29-34) se analiza, todo el capítulo se centra en mayor medida en los desastres que sufrieron las legiones romanas al mando de Craso y Marco Antonio. Barnett se muestra extremadamente tajante en lo concerniente al caso de M. Antonio que ha dividido a los investigadores: "Gruen suggested that none of our ancient sources have Antony claiming Alexander 'as a precedent, a model or symbol'. Antony didn't have to. His actions spoke louder than Gruen's words" (p. 41).

A continuación, sigue el capítulo "The Empire strikes back" (pp. 43-66) que cubre el período entre Augusto y Trajano. El capítulo se abre con la recuperación de los estandartes y se cierra con la expedición de Trajano que conquistó de forma breve la mayor parte del imperio parto. Durante este lapso temporal la imitación de Alejandro

se puso de moda entre los emperadores, adoptando nuevas formas ligadas a la imagen del conquistador.

El quinto capítulo, “Marcus Aurelius: Unintended Consequences” (pp. 67-74) se centra en Marco Aurelio y en su hijo Cómodo. Barnett tiene que reconocer que Marco Aurelio no tuvo ningún interés en emular al conquistador macedonio, pero por el contrario si ve indicios en Lucio Vero y Cómodo.

El punto álgido de esta imitación ocurrió en época de los Severos, “The Severans: Father and Son Invade Iraq” (pp. 75-84). El título alude a las expediciones de Septimio Severo y Caracalla que son comparados con George Bush Senior y Junior para nuestra sorpresa (p. 84). No hay ningún intento por parte del autor de poner en duda los numerosos casos de emulación que nuestras fuentes atribuyen a Caracalla y Alejandro Severo, pese a que muchos de estos ejemplos son sin duda ficticios. No se comentan las diferencias entre los retratos de Caracalla y Alejandro que han sido resaltadas por autores como D. Baharal.

Los capítulos 7 y 8, “The Sasanians”, (pp. 85-96) y “Shapur I, King of Kings” (pp. 97-112) suponen un cambio en la narración, ya que el autor abandona el Imperio romano y analiza ese momento crucial que supuso la victoria de los Sasánidas sobre los Partos a través de las figuras de Ardashir y Shapur I. Este último intentó restaurar el imperio de los Aqueménidas (p. 90; p. 102). Se le da una atención importante a la figura de Zenobia de Palmira, a quien Barnett estudió en un libro anterior¹. Sobre la relación de los persas con Alejandro, Barnett dice: “Like the Romans, the Persians were of two minds about this man who had become a myth” (p. 88).

Con “Diocletian: Roman Revival” (pp. 113-120) la acción principal vuelve a Roma. Barnett incluye a Galerio entre los imitadores de Alejandro en virtud de su exitosa campaña contra los Sasánidas y su regio comportamiento con la familia del rey Narsés.

El capítulo 10, “Shapur II: The Great One”, (pp. 121-130) difícilmente puede ser considerado dentro de la temática de la *imitatio Alexandri*, y sólo puede entenderse como un paso necesario para explicar la invasión de Juliano mediante la figura de Constantino y su ascensión al poder. Este acontecimiento, “Julian: The Soul of Alexander” (pp. 131-141), supuso uno de los últimos grandes hitos en la relación entre Alejandro y los emperadores romanos. Barnett da credibilidad al pasaje de Sócrates Escolástico (*Historia Ecclesiastica*, 3.21.7) que afirma que Juliano se consideró como la reencarnación del conquistador macedonio. Algo llamativo cuando sabemos por las obras del propio Juliano que su gran modelo era Marco Aurelio.

Los últimos capítulos, “The Sasanian wars with Byzantium: The waning of Alexander” (pp. 142-158) y “Heraclius and Khusro II: Greek Tragedy” (pp. 159-163) abordan la relación entre Alejandro y los emperadores bizantinos (Mauricio; Heraclio). El libro finaliza con unas conclusiones (pp. 164-166) en las que el autor se reafirma en su tesis sobre la importancia del modelo de Alejandro en el desarrollo de las guerras entre Roma y Persia.

Como ya he comentado el trabajo de Barnett es de utilidad y es necesario a la hora de dar a conocer los pormenores de este tema propio de especialistas entre el gran público, pero también por este motivo podemos encontrar peculiaridades que tienen que ser señaladas.

Las comparaciones, siempre peligrosas, entre hechos del mundo antiguo y otros de la historia de Estados Unidos no son infrecuentes en el libro (p. 83; p. 114; p. 121). Más llamativas son los numerosos paralelos entre la “intolerancia” de los Magos persas con

¹ G. Barnett, *Zenobia: Empress of the East*, Alhambra CA.

los Ayatolas iraníes (p. 89; p. 125; p. 146). Por otro lado, la sublevación mazdekita es calificada como “communistic rebellion” (p. 151).

Se recalca a menudo que los generales o emperadores romanos siguieron la ruta de Alejandro como si esto fuese una evidencia incuestionable de emulación: “he took the same route that his hero had taken to defeat the Persians” (p. 62. cf. p. 42; p. 116). El espacio geográfico, y más si cabe en la antigüedad, no da muchas alternativas en lo referente a los caminos y vías de entrada a un territorio, en consecuencia, no tiene por qué verse como una imitación intencionada. Alejandro utilizó los mismos caminos que Jenofonte en su periplo por Persia, entre otros motivos no había muchas alternativas. Lo mismo puede decirse sobre la elección del campo de batalla (Issos, p. 28; p. 137; p. 162; Gaugamela, p. 62; p. 82; p. 162). No hay muchos espacios idóneos para albergar batallas que enfrenten a decenas de miles de contrincantes.

La visita a Troya fue un episodio íntimamente ligada a la expedición de Alejandro, pero no hay que olvidar que antes del Macedonio todo monarca (Jerjes) o general que iniciaba una guerra entre Oriente y Occidente, hacía una visita de obligado cumplimiento a la ciudad. No es necesario, por tanto, ver siempre en este hecho un recuerdo de Alejandro.

No se ponen en contexto las expediciones militares de los emperadores romanos con la redacción de las obras de los historiadores de Alejandro (Arriano) y la proliferación de la novela del Pseudo-Calístenes. En otras palabras, Barnett está tan pendiente de testimoniar la influencia de Alejandro en los emperadores romanos que pasa por alto la influencia de Roma en el legado del primero. De este modo, el autor (p. 160) sorprende a sus lectores al decir que el grito de guerra de los bizantinos (Κύριε, ἐλέησον “Señor, ten piedad”) según el *Strategikon* de Mauricio (*Strategikon*, ed. DENNIS. 2.18, p.138, 16-7), es posiblemente una influencia de Alejandro. Se basa en un pasaje de la versión siria de Pseudo-Calístenes donde los macedonios gritan lo mismo. ¿No es más sencillo concluir que como en otros casos, la novela de Alejandro refleja influencias de la cultura bizantina y transforma a un héroe pagano en uno cristiano? Lo mismo puede decirse de la noticia sobre la destrucción del trono persa por parte de Heraclio y Alejandro (p. 163). La destrucción de Persépolis no conllevó la desaparición del trono de la corte (cf. D.S. 17.66.3-7; Curt. 5.2.13-15; Plu. *Alex.* 56.1), luego si versiones posteriores nos dicen que lo hizo podría nuevamente deberse a Heraclio.

Julio Valerio (Flavius Julius Valerius Alexander Polemius), el autor responsable de la traducción de la novela de Alejandro al latín, *Itinerarium Alexandri*, es mencionado como Flavius Polemius (p. 123), una denominación que puede confundir al lector.

Estas pequeñas cosas no desmerecen el trabajo de Barnett que se ha atrevido, repetimos, a llevar un tema propio de especialistas al gran público de una forma novedosa y original. Documentando bien su trabajo y apoyándose en fuentes. Los especialistas nos quejamos del poco impacto que tienen nuestros trabajos entre quienes no conforman la comunidad científica, Glenn Barnett ha ayudado a que la *imitatio Alexandri* sea cada vez un tema menos desconocido.

A. I. MOLINA MARÍN
 Universidad de Alcalá
miprofeignacio@gmail.com